



# LA ESPIGA

B. Vola

UNOS POR OTROS  
Y DIOS POR TODOS

HOJA SEMANAL AGRICOLA DE LA FEDERACION  
CATOLICO AGRARIA SALMANTINA

Dirección y Redacción: PRIOR, 28  
Apartado núm. 45. Teléfono 1126

## La próxima recolección

Aunque, debido a venir retrasada la cosecha, faltan muchos días para que den comienzo las faenas de su recolección, y sabe Dios lo que de aquí a entonces puedan las cosas cambiar; sin embargo, sin dárnoslas de profetas, que ni lo somos, ni hace mucha falta el don profético para poder acertar un efecto cuando las causas son tan claras y termiantes, podemos afirmar que mala recolección van a tener los hombres de nuestros campos.

Mala, porque mala se presenta la cosecha este año, y mala porque junto al grano que se tiró a la tierra para que fructificara, se sembraron malos vientos, y éstos no pueden sino producir, como están produciendo, tempestades.

Una cosecha menos que regular y un porvenir que ya asoma y alardea de tormenta y tempestad social; he ahí lo que espera al labrador en este año, en la época en que antes, si bien era para él de mayor trabajo, era la época en que al de todo un año de fatigas y desvelos, encontraba el fruto más o menos copioso, pero dulce, como dulce es lo que se consigue, aunque con esfuerzo, con paz y con trabajo.

A todas partes han llegado los ruidos que preceden a una tempestad que amenaza destruirlo todo, pero esos ruidos han resonado con más fuerza que en parte alguna en el campo, porque el campo era en general como esos valles en los que a no ser que de las altas montañas que los circundan les venga el eco del retumbar de los elementos desquiciados, todo paz y quietud.

Hasta el campo, que todo lo bueno tenía y lo conservaba como preciado tesoro, menos quien de verdad se acordará de él, en la medida que necesitaba, han llegado unas ideas y unos hombres que las predicán que diciéndole que son

sus defensores, sus salvadores, lo que hacen, por el contrario, es perderlo, despojándolo de sus cualidades.

De todo se le trata de privar; su vivir armónico, de paz, se turbó, primero, avivando diferencias, que no negamos que existieran injustamente, ante el propietario de la tierra y el colono, poniéndolos enfrente por causa de las consignas de aquéllos o por las de éstos, o por los malos quererres de unos o de otros. Después, cuando ya divididos éstos eran un enemigo fácil de vencer, doctrinas sociales que indudablemente tienen un fondo de justicia, pero que están mal enunciadas, hicieron lo demás, o mejor dicho, lo que otro factor tan malo como éste, la política, no había hecho para dejar bien marcado el camino de la ruina.

Y así, en estas condiciones, este año de gracia, porque así debiera serlo, aunque por culpas de todos sea de desgracias, se va a recoger la cosecha.

Pequeña es la muestra y mezquino el precio que los frutos tienen; grande el desasosiego y exorbitantes los gastos que la recolección va a producir, y así no puede ser que, no sólo la economía rural viva y sea posible, sino que de esa forma, la economía nacional se destrozará, y destrozada no será una clase la que sufra las consecuencias; lo serán todas las de la sociedad, y más que ninguna otra aquella que menos tiene. Así lo han reconocido los socialistas de Murcia, que paladinamente han declarado que no puede, si se quiere que la agricultura viva, apretársele tanto con jornales excesivos y con huelgas.

Justas son las aspiraciones del que trabaja a que su trabajo sea recompensado debidamente,



pero justo es, también, que el que haya de pagarlo pueda hacerlo encontrando en la prestación del mismo el debido rendimiento, y más que nada, que los frutos tengan el valor que debieran tener. Quizás por no armonizarse en forma estos derechos este año surjan conflictos graves. Todos están obligados a evitarlos, y más si se paran a pensar, siquiera sea un momento,

que la agricultura es algo así como la gallina de los huevos de oro (aunque ahora ponga pocos y no parezcan de este precioso metal) y que no debe matársela.

Con eso y con un poquito siquiera de sentimiento de amor, las cosas serían de otra manera de como son para el campo en la actualidad.

## MERCADO DE ZARAGOZA

# SITUACION AGRICOLA

Una nota triste, lamentable, desgraciada, ha de ser hoy el tema de comentario. Las inundaciones, los daños, los destrozos, la ruina producidas por los últimos temporales. Zaragoza — Aragón más bien—era la única zona española, o al menos de las únicas que había salvado los peligros de las tormentas. Todo era optimismo entre la sufrida clase labradora, hasta que un día—tan sólo uno—se volcaron las nubes sobre esta provincia excepcional y arrojaron todo su contenido. Los ríos se salieron del cauce y arrastraron sus aguas sembrados y tierras de labor, junto con animales domésticos e incluso aperos de labranza; resquebrajaron las edificaciones y algunas llegaron hasta el derrumbamiento. La huerta sufrió los efectos de la avalancha y la fertilidad proverbial de nuestras tierras ha quedado convertida en erial, en páramo triste.

Las riadas han hecho de las suyas en todas las huertas del Jalón, el Queiles y el Ebro, entre otros ríos desbordados, y será preciso que los Poderes públicos acudan inmediatamente en auxilio de las víctimas de estos destrozos, algunas de las cuales han quedado en la mayor de las miserias.

No obstante estas noticias desconsoladoras que a diario se están recibiendo con una crudeza sin igual, tenemos otras que pueden servir de compensación en términos generales. Son las de que Aragón posee en la actualidad una de las mejores cosechas cerealistas de la península, y de las de Aragón, la mejor, sin duda, la de la provincia de Zaragoza.

El aspecto de los sembrados, tanto de trigos como de cereales, es

tan excelente, que hoy parecen hallarse en condiciones de efectuar la siega. Desde luego estas noticias tan optimistas se refieren, claro está, a las tierras de monte, en las que las lluvias pasadas no han producido más que beneficios.

### TRIGOS

El mercado de estos productos presenta un aspecto animadísimo, y las operaciones se van realizando con absoluta normalidad.

Quizás haya influido en esta animación el desastre causado por las recientes inundaciones, pero lo cierto es que el mercado triguero se halla bastante animado y que la demanda llega oportunamente para que los trigos experimenten cierta mejoría en sus precios, de la que estaban muy resentidos.

Desde luego se reciben noticias de Cataluña, según las cuales las calidades aragonesas tienen allí bastante aceptación, por lo que la demanda aumentó considerablemente, y se llegaron a realizar operaciones como en época normal, caso que hace mucho tiempo se desconocía en el mercado.

También se reciben pedidos de otras regiones que habían permanecido silenciosas hace mucho tiempo, y asimismo se ha operado con ellas.

Como indicamos en el apartado anterior, las perspectivas de cosecha en el monte no pueden ser más excelentes, ya que las tierras gozan de humedad suficiente para que la granazón continúe en la misma forma que hasta ahora.

Ni decir tiene que esta perspectiva de cosecha se traducirá—así es de esperar—en una recolección magnífica, con la que los labradores—hablamos siempre en términos generales—podrán resarcirse en parte de las pérdidas sufridas por las inundaciones que tantos daños han causado.

Al parecer, los diputados aragoneses se han interesado con gran cariño por la cuestión y parece que

no pasarán muchos días sin que los damnificados perciban del Estado las compensaciones a que tienen derecho.

La animación del mercado triguero se ha traducido en un alza general de precios, y hoy las cotizaciones de los productos son las siguientes:

Clases bastas, entre 35 y 36 pesetas; entrefuertes, de 38 a 40; superiores, de 40 a 43; todo, como es natural, por 100 kilos.

### CEBADAS

Negocio animado y perspectiva agradable de que la posición optimista continúe.

Las clases corrientes del país, de las que ya quedan muy pocas existencias, se pagan entre 32 y 33 pesetas; las de Castilla se ofrecen de 34 a 35 pesetas; Extremadura y Mancha, de 32 a 33 pesetas. Todo por 100 kilos.

### AVENAS

Igual situación que en el mercado de cebadas, pero aumentando la nota en cuanto a escasez de existencias y a firmeza de precios.

Estos son, para las clases de Extremadura y Mancha, entre 31 y 32 pesetas los 100 kilos.

### MAIZ

Firmeza en la marcha del mercado, debido a la escasez de existencias de procedencia exótica.

Las clases del país se cotizan alrededor de 38 pesetas los 100 kilos, y las de Lérida, sobre 39 pesetas.

Para las importadas del extranjero los precios oscilan alrededor de 50 pesetas los 100 kilos.

## LA CONTRATACION DE TRIGOS Y HARINAS EN BARCELONA

*Un telegrama interesante al presidente de la Asociación de harineros*

El presidente de la Asociación de fabricantes de harinas de Castilla y Centro de España ha recibido un telegrama del subsecretario







trar la incapacidad del Gobierno, para provocar un cambio de situación y dar paso a la riada revolucionaria, que espera con nerviosa impaciencia la hora de apoderarse de las riendas del Poder para implantar su dictadura. Eso no lo ve el Gobierno y por eso tiene mayor interés en sumarse a la ofensiva contra las derechas, para "aniquilar al fascismo", a quien imputan todos los incidentes de cada día.

Mal está semejante obsesión. Injusto de toda injusticia es el afán de ver provocaciones por parte de las derechas, hasta en la más nimia apelación al ejercicio de los derechos ciudadanos. Mal está la división oficial de los españoles en dos castas. Mal está la tarea criminal de insuflar los odios y aventar las llamas del rencor para que el fuego prenda en toda España con la locura de la guerra civil. Mal está la insensatez con que unos y otros cooperan a que la Patria se hunda en la pavora del abismo. Mal está renegar de la Historia y de la Tradición. Mal está esconder avergonzados los sentimientos y las ideas. Mal está sumarse cobardemente al cortejo de los que mandan desertando de las filas en que hasta ahora se ha vivido... Mal está todo eso; pero resulta a todas luces intolerable que vengan a azuzar nuestras discordias extranjeros a quienes nada se les ha perdido en España y que toman nuestra cortesía como patente de corso para permitirse la impertinencia de acudir, desde Madrid, a ciertos periódicos y mezclarse en nuestra política interior con una *sans façon* irritante. A la capital de España han llegado tres periodistas zurdos franceses: los señores Lenormand, Cassou y Malraux. Y su primera preocupación ha sido la de entregar a *La Libertad* una cuartilla en la que, en nombre de 350.000 franceses, expresan su resolución de "acabar con las calumnias de la reacción contra la magnífica España nueva".

No 350.000 franceses; pero ni aun trescientos cincuenta millones de ciudadanos de Francia, ni de China, tienen nada que hacer en nuestro país. Harto que arreglar tienen allí y a su cuidado deben entregar los desvelos y la diligencia. Primeramente, aclarando las campañas que se han hecho contra España en tantas ocasiones y luego preocupa-

pándose de sus asuntos, que los nuestros, en paz o a estacazos, nosotros los arreglaremos, sin necesidad de oficiosidad sospechosa.

Hay cariños que matan. E intromisiones que constituyen una verdadera impertinencia.

## El «camelo» de los histérismos

### HUELGAS QUE SON TRAPERAS PUÑALADAS A LOS TRABAJADORES

*Venga la justicia social, pero no la anarquía, que traerá más hambre*

En un ambiente de barullo revolucionario no es extraño que la razón y la lógica estén proscritas del campo de la honrada discusión.

Resulta ahora que para defender los intereses y los derechos de la clase trabajadora hay que chillar históricamente, anunciar el bonito espectáculo del corte de cabezas, vociferar cambios y dejar caer sobre las imaginaciones de los trabajadores la sutil y venenosa pulverización de unas cuantas utopías.

Queda el estupendo número de las huelgas.

Si nosotros fuéramos gente vil nos abstendríamos de comentar esta furia de huelgas, porque el comentario nuestro tendría que ser adverso, y de seguro que los ojos de los mandarines de monopolios vamos a cometer un delito de herejía amarillista.

Y menos mal que desde distintos puntos coinciden con nosotros algunos camaradas marxistas. Incluso el Gobierno se muestra alarmado y de muy mal humor.

Como no somos gente vil y cobarde, sino que decimos lo que debemos decir, se nos ocurre declarar hoy que las huelgas actuales, casi todas políticas y de tanteo revolucionario, son extraordinariamente perjudiciales para los obreros.

Aparentemente son unas bases de trabajo las que dan origen a conflictos fulminantes. Los comités directivos, sin duda para acrisolar su formación y disposición ultrarrevolucionaria y poderse mantener en el candelero, despliegan las mayores habilidades en el flaco servicio

pasear ante las imaginaciones obreras las visiones maravillosas de una Jauja próxima. Como *camouflage* puede pasar y pasa, no sin que muchos, muchísimos obreros se *mosqueen* lo suyo por la dinámica agitación de los apóstoles.

Pero en el fondo hay profundas puñaladas traperas al trabajador.

Es evidente que la Justicia tiene categoría de virtud y de cualidad suya propia, de tal manera que no admite constricciones ni adornos de monopolios en los recovecos de un buró (?) sindical. Y si bien es cierto que ciertas reivindicaciones son justas, otras no lo son, y por no serlo, gozan tacha de prurito perturbador.

Hay peticiones desmesuradas, que atentan contra los elementos de producción y que repercuten directamente sobre los propios obreros.

A través de todo ese barullo se va creando en la sociedad un ambiente de antipatía hacia las clases bajas, cuya reacción y cuya rebeldía serena, lícita, frente a las injusticias toma sesgo de anarquía estúpida por obra de los agitadores.

La violencia y las fobias se van naturalizando en muchos sitios. Un alud de acciones de la vida económica. Los obreros son las primeras víctimas, porque si lo escaso se destruye y lo difícil se empeora, todas esas mejoras aparentes quedarán en vulgar retórica revolucionaria; es decir, en más hambre.

Venga la justicia social; pero estén muy alerta los trabajadores. No es oro todo lo que reluce. No es más obrerista el que más chilla ni el que anuncia cortar más cabezas.

Dos y dos son cuatro, aunque quieran decir otra cosa los comités. Alrededor de esta perogrullada vaya cultivándose el sentido común de cada cual.

A menos que las matemáticas y el propio sentido común se hayan pasado al "amarillismo".

(De Trabajo.)